

Bienvenida a los visitantes de LASA

by LCDO. RAFAEL TORRES TORRES | Comité Anfitrión

Por su posición estratégica en el Caribe, Puerto Rico fue considerado por España como llave de las Indias, y codiciada como tal por otras potencias coloniales europeas. Los españoles hicieron de su capital, San Juan, una plaza fuerte y uno de los puntales de la defensa de su imperio en América. La ciudad vieja, todavía murada, conserva los fuertes y bastiones que la hicieron inexpugnable. Con siglos de existencia, la inmensa mole del Castillo de San Felipe del Morro continua enfrenándose al mar como mascarón de proa en la isleta de San Juan en la que esta enclavado.

Las estrechas calles y caletas de la ciudad transpiran historia y guardan importantes estructuras del pasado colonial, algunas de ellas entre las más antiguas de América. Los vestigios góticos de la catedral y la vieja Torre del Homenaje del Palacio de Santa Catalina, residencia ejecutiva en uso más antigua en la geográfica americana, constituyen muestras únicas de la arquitectura medieval europea.

Perdido su valor estratégico desde el punto de vista militar, su particular historia y su situación geográfica han hecho de Puerto Rico un puente entre la América hispana y la del norte. Su identidad de pueblo se forjó al calor de tres influencias étnicas y culturales: la indígena, la española y la africana. Su particular relación política con los Estados Unidos por poco más de un siglo la ha sometido también a una fuerte influencia de origen culturalmente distinto. Por otro lado, la isla respondió históricamente al patrón de la plantación que la hermana con las demás islas caribeñas, incluso con las que fueron en clave de franceses, ingleses, holandeses y daneses.

Esa amalgama cultural y el hecho de seguir estando abierta a una siempre fresca inmigración, sobre todo de gente procedente de la variada geografía americana, le ha dado una particular fisonomía espiritual al puertorriqueño. Es un pueblo hospitalario por naturaleza, con vocación latinoamericana, a pesar de que a veces, erróneamente, se le conciba más anglicado de lo que es realmente. Su lengua sigue siendo la española, en la que ama, canta, y reza y a la que se ha aferrado a pesar de una centuria de fuerte influencia norteamericana.

En su limitada geografía, la menor de las antillas mayores ofrece por otro lado una rica biodiversidad, exacerbada por su variada topografía. Un bosque lluvioso en el norte y un bosque seco en el sur; una maravillosa zona de Karso, con mogotes que parecen senos de mujer y que esconden complicados laberintos subterráneos; un interior montañoso y valles suaves y aterciopelados en la costa. Su vegetación, exuberante como es propio en el trópico, engarza pintorescas poblados coronados por los campanarios de sus iglesias. Sus caseríos, pintados con audaces tonos de rosa, turquesa, amarillos... pintan de color un paisaje que se caracteriza por la riqueza y variedad de sus veredas.

El país posee una rica literatura que se ha proliferado, sobretudo en el cuento y la poesía; y goza de una amplia tradición musical. La plena, la bomba y la danza así como la moderna salsa han sido contribuciones autóctonas al acervo musical universal. Nuestros compositores han adoptado también a la mayoría de los géneros musicales con composiciones que le han dado la vuelta al globo. La isla

cuenta con una valiosa tradición plástica que ahonda sus raíces en nuestro pasado histórico y que se ha abierto a las más variadas influencias del arte actual. Instituciones museológicas como el Museo de Arte de Puerto Rico, Museo de Arte Contemporáneo, y la colección Nacional del Instituto de Cultura Puertorriqueña atesoran lo mejor de la expresión artística del País. Algunas, como el Museo de Arte de Ponce ofrecen también un recuento importante del desarrollo del arte en Europa y América.

La gastronomía, por otro lado, presenta en Puerto Rico influencias de todas partes, pero ofrece también la riqueza sensorial de una rica cocina autóctona. Los restaurantes abundan, tanto los de comida internacional como las típicas fondas que permiten degustar lo que el puertorriqueño come en el seno del hogar.

Por el hecho de su pequeñez y por contar con un excelente sistema de carreteras que llevan hasta el lugar más recóndito, la isla es fácil de visitar y de conocer en poco tiempo. Una ruta panorámica descubre al viajero la belleza de su interior montañoso, desde cuyas cumbres es siempre posible divisar el mar. Cruzar la isla de norte a sur, pasar de un paisaje atlántico a uno caribeño, es descubrir que una cordillera central marca una diferencia ecológica.

Puerto Rico constituye, sin duda, una pequeña caja de sorpresa. La Compañía de Turismo de Puerto Rico ofrece amplia información sobre el país que puede hacer de la visita de los miembros de LASA una experiencia inolvidable. Puerto Rico los acoge con hospitalidad y le brinda lo mejor de su pueblo. ■